

SOLO CICATRICES



Carimbas de la trata transatlántica

Fabio Melecio Palacios

Del 7 de septiembre al 16 de diciembre

Organizan



Universidad del
Rosario



Museo de la
Universidad
del Rosario



Facultad
de Creación

Archivo
Histórico

Semillero de Estudios
Afrodescendientes

Apoya





SOLO CICATRICES

Carimbas
de la trata
transatlántica

Curaduría

Bastien Bosa, Escuela de Ciencias Humanas

Diana Angulo, Semillero de Estudios Afrodescendientes

Ingrid Frederick, Museo de la Universidad del Rosario

María Clara Quiroz, Archivo Histórico de la Universidad del Rosario

Diseño

Adán Farías Forero, Facultad de Creación

Agradecimientos

Fabio Melecio Palacios

Espacio El Dorado

Carimbas

1.



Carimba aplicada a los esclavos que entran en el puerto de Hernandarias, Paraguay, en 1617.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbón, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

2.



Marcas de 4 esclavos hipotecados por Alonso Ruiz de Ribera, mercader, por una deuda contraída de 500 pesos. Una de las esclavas tenía una marca en el pecho derecho, otra en el izquierdo y “otra confusa” en el brazo derecho; otra tenía otra marca (“confusa”) y otra en el brazo derecho y pecho derecho, respectivamente. AGN, EA, t. 18, f. 365v., 12 de agosto de 1632.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbón, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

3.



Marcas que tenían 14 esclavos recibidos por Juan Crespo de parte de fray Miguel de Espinosa. Este es sin duda uno de los documentos más descarnados que hemos hallado; en efecto, de los 15 esclavos recibidos para ser conducidos a Potosí, sólo uno estaba sin marca y otro tenía solamente 1 seño; otros ocho tenían 2 marcas, cuatro tenían 3 y una infeliz muleca de nombre Magdalena portaba tres “en el brazo derecho, otra confusa en el pecho derecho borrada de fuego”, y otra “en el pecho izquierdo”. AGN, EA, t. 17, f. 445v., 27 de agosto de 1631.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbón, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

Carimbas

4.



Marca que tenían seis esclavos hipotecados a Diego López de Oporto, por una deuda de mil pesos, contraída con el capitán Pedro Rojas y Acevedo. Uno de los esclavos, Antonio, tiene otra marca en el brazo derecho, y en el izquierdo “tiene dos rayas”; María, por su parte, tiene “una marca borrada de fuego en el pecho derecho que no se pudo sacar”. AGN, EA, t. 21, f. 186, 12 de julio de 1635.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbónnilla, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

5.



Marcas de 4 esclavos hipotecados por Alonso Ruiz de Ribera, mercader, por una deuda contraída de 500 pesos. Una de las esclavas tenía una marca en el pecho derecho, otra en el izquierdo y “otra confusa” en el brazo derecho; otra tenía otra marca (“confusa”) y otra en el brazo derecho y pecho derecho, respectivamente. AGN, EA, t. 18, f. 365v., 12 de agosto de 1632.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbónnilla, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

6.



Marcas que tenían 14 esclavos recibidos por Juan Crespo de parte de fray Miguel de Espinosa. Este es sin duda uno de los documentos más descarnados que hemos hallado; en efecto, de los 15 esclavos recibidos para ser conducidos a Potosí, sólo uno estaba sin marca y otro tenía solamente 1 seño; otros ocho tenían 2 marcas, cuatro tenían 3 y una infeliz muleca de nombre Magdalena portaba tres “en el brazo derecho, otra confusa en el pecho derecho borrada de fuego”, y otra “en el pecho izquierdo”. AGN, EA, t. 17, f. 445v., 27 de agosto de 1631.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbónnilla, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

Carimbas

7.



Marca que tenían 28 esclavos (24 que serían enviados a Chile y 4 que quedaron hipotecados por la obligación contraída); dos de los esclavos tenían otra marca, además. AGN, EA, t. 20, f. 102v., 27 de febrero de 1634.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbónnilla, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

8.



Marca que tenían ocho de nueve esclavos que habían pertenecido al difunto gobernador Diego de Góngora, vendidas por uno de sus albaceas testamentarios, el padre Francisco de Vázquez, rector del colegio de la Compañía de Jesús, al licenciado Alonso de Torrijos, cura de la iglesia catedral; otra marca estaba “algo confusa”, la esclava carimbada en el pecho derecho con otra además de “otras junto a ella”, y el esclavo no marcado era una “cría” de dos años. AGN, EA, t. 12, f. 171v., 29 de mayo de 1623.

Ensamblaje.
Hojas de cuchilla de afeitar sobre sustrato de carbónnilla, polirresina y látex.

77 x 70 x 2,5 cm

Fabio Melecio Palacios (1975)



Nacido en el municipio de Barbacoas (Nariño), Fabio Melecio es un artista afrodescendiente, egresado del Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali, con maestría en Estética y Creación.

Su obra se centra en aspectos sociales, culturales y políticos, y ha sido impulsada por una búsqueda constante e intuitiva para comprender los conceptos de identidad, labor, representación y relaciones. Sus problemáticas abarcan categorías como lo exento, las costumbres, lo cotidiano, lo negro, lo peyorativo, lo irónico y la relación con el otro. Sus investigaciones-creaciones emergen de una permanente revisión de archivos, de las imágenes generadas por otros, de la densidad de la historia y, también, de sus propias experiencias.

Para materializar sus proyectos, Fabio Melecio emplea diferentes recursos y se vale de una amplia variedad de materiales. Entre sus enfoques híbridos, se encuentran la performance, el dibujo, la fotografía, la pintura, el objeto escultórico y la instalación.

Como docente e investigador del Instituto de Bellas Artes, Fabio Melecio dirige el semillero “Litoralidades”, en colaboración con el docente Henry Salazar. Con los estudiantes del semillero, exploran cuestiones relacionadas con las identidades afro e indígena, así como el contexto y el territorio, a través de preguntas y la creación artística.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas e individuales, en Colombia y en el exterior, y ha realizado residencias en México y Senegal.

Carimbas

Con su serie Carimbas, Fabio Melecio Palacios emprende la tarea de recopilar y reconstruir las marcas utilizadas en el contexto de la trata transatlántica. Las carimbas eran señales puestas directamente en la piel de las personas esclavizadas, mediante quemaduras o cortes, dejando una huella permanente en sus cuerpos y en sus vidas. Las carimbas eran un recordatorio –cruel e imborrable– del estatus de las y los esclavizados.

Para recrear la forma singular de cada carimba, el artista se ha basado en diversos archivos iberoamericanos de los siglos XVII y XVIII, provenientes de Argentina, Cuba, Haití y Paraguay. Utilizando hojas de cuchillas de afeitarse que ha recopilado durante 20 años, Fabio representa estas marcas con un propósito más profundo: evocar la violencia extrema y el dolor asociados a estas prácticas.

Las marcas representadas en los cuadros de Fabio Melecio se convierten en una poderosa metáfora de las cicatrices físicas, emocionales, espirituales y sociales que la esclavización dejó en las víctimas y sus descendientes. En sus palabras, el artista buscó “reconstruirlas bajo aspectos que son difíciles de borrar, porque estas huellas han trascendido hasta nuestros días en el inconsciente y no es posible ignorarlas”.

Arte, historia y memoria

Al reunir en un mismo espacio arte contemporáneo y documentos históricos, la exposición busca establecer un diálogo entre el pasado y el presente. Este diálogo tiene dos dimensiones esenciales. Por un lado, se piensa como una oportunidad para resaltar la importancia de una historia que no debe ser olvidada ni trivializada. Por otro lado, nos invita a reconocer que las cicatrices de la esclavización siguen visibles en nuestro mundo contemporáneo: las estructuras de poder y opresión que surgieron con la esclavización siguen resonando en el presente y muchas formas de fungibilidad y deshumanización aún persisten en formas más sutiles en la sociedad actual.

En este sentido, las universidades tienen un papel esencial que desempeñar: ofrecer análisis profundos y pedagógicos, pero también contribuir a la reparación y la memoria de las víctimas y sus descendientes, evitando la revictimización y el olvido. La obra de Fabio Melecio Palacios nos permite dar un primer paso importante en esta dirección.

Este proyecto se enmarca en la vinculación de la Universidad del Rosario al consorcio *Universities Studying Slavery* (Universidades que estudian la esclavitud). Este consorcio de instituciones de educación superior se dedica a investigar y confrontar el legado histórico de la esclavitud y la discriminación racial en las universidades, así como promover prácticas de reconciliación y reparación. La Universidad del Rosario, en el marco de su planificación estratégica Ruta 2025, tiene un fuerte compromiso con promover la diversidad, equidad e inclusión como eje transversal en esta ruta de transformación, siguiendo su labor como una institución educativa con un compromiso social y una vocación humanista e intercultural. Al cumplirse 370 años de historia de la Universidad del Rosario, se marca una oportunidad para incluir otras voces del pasado institucional desde la mirada afrodescendiente, celebrando también el Decenio Internacional para Afrodescendientes promovido por las Naciones Unidas (2015-2024).

“Francisco, 13 años, herrado y marcado”

Cuatro documentos de la historia rosarista

Durante siglos, la trata transatlántica de personas constituyó un capítulo trágico de la historia mundial, en el cual millones de hombres, mujeres y niños africanos fueron arrebatados de sus tierras natales, vendidos como mercancía y transportados a través de los océanos a las Américas para ser esclavizados en plantaciones, minas, casas de familia o instituciones. Esta práctica – hoy reconocida como un crimen de lesa humanidad – ha dejado una huella imborrable en la diáspora africana y en la historia misma de Colombia.

A pesar de ello, en Colombia tenemos dificultades para considerar esta historia como propia: la vemos como algo distante, relacionada con épocas remotas y con otras regiones del mundo (África, Estados Unidos, etc.). Esta denegación de los vínculos históricos con la esclavización es especialmente notable en el caso de la región andina, y en particular en Bogotá y sus alrededores.

En el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario se encuentran cuatro documentos sobre Francisco, un niño que nació alrededor del año 1722 y que fue objeto de varias ventas hasta finalmente llegar al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Como sucede casi siempre en los archivos de la esclavización, los textos proporcionan escasa información sobre Francisco. Los documentos existentes consisten en actas de transacciones comerciales, que reflejan las preocupaciones de sus vendedores y compradores, siendo el último de estos el rector de la Universidad del Rosario, Francisco Javier Tello (quien ocupó el cargo de rector en dos periodos: 1738-41 y 1756-58). Estos cuatro documentos son esenciales, sin embargo, para reflexionar sobre las diferentes formas de violencia de las cuales fue víctima Francisco a raíz de su deshumanización: el ser separado de su familia, ser marcado, ser comprado y vendido múltiples veces siendo apenas un niño.

**Estos documentos fueron transcritos por Sharon Rojas, en el marco de este proyecto de investigación y divulgación.*

“Francisco, 13 años, herrado y marcado”

Cuatro documentos de la historia rosarista

Escritura de venta del esclavo Francisco por Sebastián Rodríguez Raygada. 1736. AHUR, Caja 3, folios 314-315.

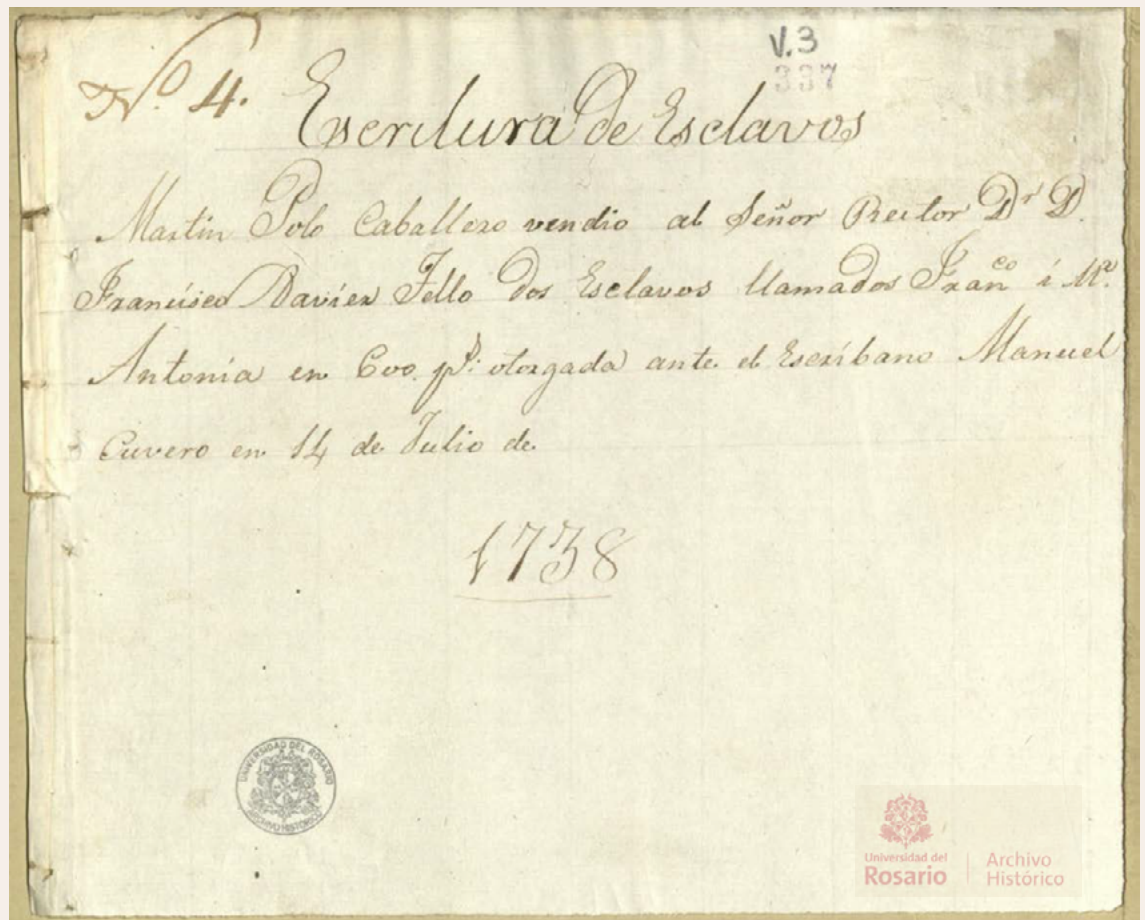
[Ver versión completa](#)

El segundo documento es un contrato de venta realizado ante el escribano don Pedro Calixto, fechado el 16 de marzo de 1736, en el cual Sebastián Rodríguez Raygada vendió a Francisco, de catorce años, a Francisco del Campo, un mercader de Honda, por 275 pesos. De nuevo, el documento menciona que el niño estaba “herrado y marcado con una marca”, reproduciendo el dibujo de la carimba en el margen. Se notan algunas variaciones, respecto al dibujo anterior, posiblemente ligadas al crecimiento de Francisco.



“Francisco, 13 años, herrado y marcado”

Cuatro documentos de la historia rosarista



Escritura de venta de los esclavos Francisco y María Antonia por Martín Polo.
AHUR, caja 3, folios 337-342.

[Ver versión completa](#)

Finalmente, el cuarto documento es una escritura de venta del 14 de julio de 1738, realizada en Sogamoso, en la cual Martín Polo Caballero encargaba a Manuel Calleja, vecino de Santafé, la venta de dos jóvenes esclavizados: Francisco, ahora de 16 años, y María Antonia, una joven de 17 años. Ambos fueron vendidos al rector del Colegio Mayor del Rosario, Francisco Javier Tello, por 600 pesos. Ya no se reproduce la marca, pero la lógica de deshumanización se refleja en el documento.

Un elemento a resaltar es que, en la escritura, la propiedad y señorío sobre Francisco y María Antonia fue cedida al Colegio y a los “(...) Señores colegiales, que son y en adelante fueren”. Así, aunque los colegiales como individuos no fueran “amos” de Francisco y María Antonia, la escritura indica que ellos tendrían la potestad de explotarlos.

A continuación, presentamos tres textos que permiten profundizar nuestra reflexión sobre las marcas y cicatrices dejadas en la piel de las personas esclavizadas, y su relevancia en la comprensión de las experiencias históricas de la diáspora africana. A través de las voces de la académica Saidiya Hartman y la escritora Toni Morrison, así como de la reflexión personal de Diana Carolina Angulo Ramírez, nos sumergimos en los estragos de la esclavización y la importancia de preservar la memoria y el entendimiento en nuestro presente.

“El sello de la mercancía”

Saidiya
Hartman,
2006

Saidiya Hartman es una destacada académica y escritora afroamericana, cuyo trabajo se enfoca en los impactos duraderos de la esclavización y las experiencias de las personas de la diáspora africana. En su libro *Lose Your Mother*, Hartman describe un viaje que hizo a Ghana, así como la investigación histórica que llevó a cabo a lo largo de la ruta del comercio esclavista transatlántico. En el siguiente extracto, nos sumerge en el oscuro y doloroso pasado de la esclavización, mostrando cómo las marcas físicas y la deshumanización dejaron una profunda huella en la vida de las personas esclavizadas y en sus descendientes. Estas marcas, lejos de ser meras cicatrices, representaban la negación de la humanidad y la degradación de miles de seres humanos. El joven Francisco, cuya historia hemos explorado en la sección anterior, es mencionado en uno de los documentos como parte de la “Casta Mina”. Este término sugiere con alta probabilidad que él o sus padres fueron transportados a través del castillo de Elmina, tal como lo describe Saidiya Hartman en su obra.

Fragmento de Saidiya Hartman, *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route* (2006, p. 80):

“Con fines de rastreo, los funcionarios de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales [en neerlandés: *Geoctroyeerde West-Indische Compagnie; WIC*] marcaban a los esclavizados dos veces. Cuando los cautivos llegaban al castillo de Elmina [en el actual Ghana], se les quemaban números arábigos y/o letras del alfabeto en sus pechos. Luego, a su llegada a Curazao, que era la estación de tránsito para los esclavizados vendidos por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales en las Américas españolas, se les marcaba nuevamente con un hierro al rojo vivo. Las cicatrices identificaban a los esclavizados en las ventas, en los procedimientos penales y en los documentos de defunción. Sin estas marcas, los funcionarios de la compañía no podían decir mucho más que: “Es absolutamente cierto que el primero de marzo de este año falleció *una cierta esclava comprada, dando como prueba de nuestro conocimiento que vimos el cuerpo después de su muerte*”.

“El sello de la mercancía”

Los números identificaban a cada persona como la carga de un barco específico, o designaban a la compañía que la había comprado, o simplemente la enumeraban como una unidad más, como una “*pieza de India*” o “*leverbaar*”. Los oficiales de los barcos esclavistas viajaban con instrucciones para el marcado: “*Tome nota de lo siguiente cuando realice el marcado: (1) El área de la marca debe ser previamente untada con cera de vela o aceite; (2) El hierro debe estar solo tan caliente como para que, al aplicarlo sobre papel, éste se ponga rojo. Si se observan estas precauciones, los esclavos no sufrirán efectos nocivos por el marcado*”.

Willem Bosman, uno de los principales empleados de la WIC en el castillo de Elmina, describió de manera vívida los procesos de compra y marcación de la propiedad. La escena que retrató se repetía en cada puerto de embarque a lo largo de la costa de África Occidental. Cuando llegaba un grupo de cautivos, los comerciantes, acompañados de un médico, los inspeccionaban, “sin la menor distinción, ni pudor”.

El cirujano examinaba sus ojos y dientes, palpaba sus genitales, y separaba a los sanos de los enfermos. En la versión de Bosman: “Se enumeran los que están considerados aptos y se registran quienes los entregó. Mientras tanto, un hierro candente, con los escudos o nombres de las compañías, permanece en el fuego; con él se marca a los nuestros en el pecho. Esto se hace para que podamos distinguirlos de los esclavos de los ingleses, franceses u otros (que también son marcados con su marca) y para evitar que cambien nuestros negros por peores. No dudo que este comercio les parezca muy bárbaro, pero dado que se sigue por pura necesidad, debe continuar. Sin embargo, nos preocupamos de que no sean quemados demasiado fuerte, especialmente las mujeres, que son más delicadas que los hombres”.

Referencias:

Postma, *The Dutch in the Atlantic Trade*, 52.

J. Hartog, *Curaçao from Colonial Dependence to Autonomy* (Aruba: De Wit, 1968).

William Bosman, *A New and Accurate Description of the Coast of Guinea, Divided into the Gold, the Slave and the Ivory Coasts* (London: Cass, 1967), 363-64.

WICS25 o T99 – nadie quiere identificar a los miembros de su familia por los códigos de las compañías comerciales esclavistas, o por las marcas que suplantaron la identidad, dejando solamente una cicatriz en su lugar.”

“Un círculo y una cruz quemados en la piel”

*Toni Morrison,
1987*

La siguiente escena es un extracto de la novela *Beloved*, de Toni Morrison. Se desarrolla en un momento en el que Sethe, la protagonista, está recordando un suceso del pasado y compartiéndolo con su hija Denver. Sethe habla de su madre, quien había sido esclavizada y llevaba una marca en el pecho, un círculo y una cruz quemados en la piel, que la identificaba como propiedad de una compañía esclavista.

Sethe recuerda que su madre le había mostrado esa marca cuando era niña, explicándole que esa era la manera de reconocerla en caso de que algo le sucediera y su rostro ya no fuera reconocible. Sin embargo, Sethe, como una niña asustada, le había pedido a su madre que también quería ser marcada, sintiendo la necesidad de tener esa conexión y protección.

La escena construida por Toni Morrison evoca una sensación de opresión y violencia, mostrando cómo las marcas físicas y la deshumanización de la esclavización dejaron huellas profundas en la vida de las personas esclavizadas y en sus descendientes. La marca de su madre y la suya propia se convierten en símbolos de un pasado doloroso que Sethe trata de afrontar y superar, mientras cuida a Denver, su hija. La historia subraya la brutalidad de la esclavización, resaltando cómo estas experiencias traumáticas siguen afectando a las generaciones futuras.

Comentando esta escena, Saidiya Hartman remarcaba que las marcas de propiedad se convirtieron, para muchos, en emblemas de parentesco, adquiriendo incluso el carácter de rasgos personales, “como si fueran marcas de nacimiento”.

“Pero hizo otra cosa. Un día me buscó y me llevó detrás del ahumadero. Allí abrió su vestido, se levantó el pecho y me señaló algo. Justo sobre la costilla había un círculo y una cruz quemados en la piel. «Esta es tu ma’», dijo y señaló. «Ahora soy la única que tiene esta marca. El resto murió. Si me ocurre algo y no me reconoces por la cara, sabrás que soy yo por esta marca». ¡Qué susto me dio! Sólo pensé que aquello era muy importante y que tenía que contestarle algo importante, pero no se me ocurrió nada, de modo que le dije lo que pensaba. «Sí, ma’ –le dije–. ¿Pero cómo me reconocerás tú a mí? ¿Cómo? Márcame también a mí».

“Un círculo y una cruz quemados en la piel”

«Márcame esa marca a mí también». –Sethe rio entre dientes.

–¿Te marcó? –quiso saber Denver.

–Me abofeteó.

–¿Por qué?

–Entonces no lo entendí. No hasta que a mí también me marcaron.

–¿Qué fue de ella?

–Ahorcada. Cuando la bajaron nadie podía saber si tenía o no un círculo o una cruz, y yo menos que nadie, aunque me fijé. –Sethe sacó pelo del peine e inclinándose hacia atrás lo arrojó al fuego.

Los cabellos estallaron en una lluvia de chispas y el olor la encolerizó—. Oh, Jesús – dijo y se irguió con tanta prisa que el peine que había dejado en la cabeza de Denver cayó al suelo.

–Ma'. ¿Qué te ocurre, ma'?

Sethe se encaminó a una silla, levantó una sábana y la extendió tanto como se lo permitían sus brazos. Después la plegó, volvió a plegarla y la replegó. Cogió otra. Ninguna estaba del todo seca, pero doblarlas le hacía mucho bien y no estaba en condiciones de interrumpir la labor. Tenía que hacer algo con las manos porque estaba recordando algo que había olvidado que sabía. Algo personalmente vergonzoso que se había filtrado en una rendija de lo más recóndito de su mente, justo detrás del bofetón en la cara y la cruz rodeada por un círculo.

–¿Por qué colgaron a tu ma'? –inquirió Denver: era la primera vez que oía algo sobre la madre de su madre. Baby Suggs fue la única abuela que conoció.

–Nunca lo supe. Eran un montón –dijo, pero lo que aparecía cada vez más claro en su cabeza mientras plegaba y replegaba la ropa húmeda era una mujer llamada Nan que la cogió de la mano y la arrancó de la pira funeraria sin darle tiempo a distinguir la marca.”

Transgresión, Dolor y No-Olvido

*Diana Carolina
Angulo, 2023*

Diana Carolina Angulo Ramírez,
2023.

Mujer afrodescendiente

Profesora de cátedra e inves-
tigadora de la Universidad del
Rosario, Semillero de Estudios
Afrodescendientes

Marcar los cuerpos y enumerarlos

Piezas de colección y mercadeo

Los cuerpos esclavizados presos de la
frustración, la rabia, del olvido

Las marcas indelebles de la pérdida de
la identidad, del sentido de uno mismo

Dejar de ser quien se es para ser inter-
cambiado

Y en ese traspaso se pierde el sentido
de humanidad

Sentido de sumisión y prejuicio

Dejar de pensar en la rebelión como un
patrón común y

Reconocer el sentido de sumisión, do-
minación, violencia y prejuicio

Las marcas en la piel, el dolor al con-
tacto, ser propiedad de alguien

Estar a la disposición de otro, de su
fuerza, su violencia, su imposición

Una marca sin humanidad, una marca
de dolor

Una obligación, una forma de identifi-
cación, sin nombre, sin rumbo,

Sin la posibilidad de quejarse, de decir
que no; callar y olvido

Callar sin chistar

Callar y ser marcado

Callar....

Y la voz resuena y son gritos

Y es llanto

Y es la queja y es violencia

Y las marcas de la cuchilla hieden a
sangre

Y los cortes y las marcas recuerdan la
muerte

Y en medio del viaje que es la muerte
estará la transformación que represen-
ta la vida

y la sanación provendrá de la memoria

Del lugar del recuerdo, del no olvido

Vendrá con el canto y la oración y

Vendrá de la mano de la investigación
y el corazón

Vendrá con recordar sus nombres y sus
historias

Vendrá con el poder de contarlas

Y contarlas.....

Contar estas historias.



SOLO CICATRICES

Carimbas
de la trata
transatlántica

Fabio Melecio Palacios

Organizan



Universidad del
Rosario



Museo de la
Universidad
del Rosario



Facultad
de Creación

Archivo
Histórico

Semillero de Estudios
Afrodescendientes

Apoya

